

de doce comisiones ejecutivas. Se imprimió este informe, que examinado mas adelante fue adoptado por la convencion.

Barras habia presentado en la sesion del 12 su dimision de las funciones de comandante-general de la fuerza armada; el dia 14 se admitió esta dimision, y se levantó la permanencia de las sesiones.

La sesion del 15 de termidor inspiró interes pero penoso, pues en ella se hicieron patentes las crueldades de uno de los satélites de Robespierre. Se presentaron varios comisionados del cuerpo municipal de Cambrai á denunciar en la barra los actos tiránicos de *José Lebon*. El acusado Lebon sube inmediatamente á la tribuna; al verle Bourdon en ella, exclama: *¡Ese es el verdugo de que se valia Robespierre!*

Andres Dumont prorumpe en seguida contra Lebon en los términos siguientes: «Ese verdugo elegido por Robespierre para hacer correr arroyos de sangre en los departamentos del Norte y del Paso-de-Calais, ese hombre sanguinario que tenemos la desgracia de ver entre nosotros; ese monstruo cubierto de crímenes, harto de sangre, execrado por todos, le estais mirando ensuciar esa tribuna y exhalar enella el emponzoñado hálito de su alma infernal..... A él es á quien convienen perfectamente aquellas palabras: *¡Monstruo! ¡baja á los infiernos á vomitar la sangre que has bebido de tus víctimas!*» Despues de haber expresado su indig-

nacion con frases por este estilo, pide el arresto de Lebon.

Clauzel, con menos cólera, dice: «Tambien yo estoy persuadido que Lebon es un malvado, pero pido que se le oiga.»

Lebon toma la palabra, y trata primeramente de apoyar su defensa en que Robespierre habia intentado hacerle perecer¹. Dice despues que se hallaba en Arras cuando el correo llevó la noticia de la caida de Robespierre, que tranquilizó á aquellos habitantes que habian quedado atónitos con la noticia, y que les hizo entender que el único punto de reunion era la convencion nacional. Añade que habiéndose reunido la junta de distrito y celebrado acuerdo én este sentido para circularle á las municipalidades de aquel término, le habia firmado..... «No es de admirar que se haya empleado la calumnia para denigrar á un representante del pueblo, que durante nueve meses ha estado sudando... (*sangre*, interrumpió Poultier), á un representante, continua Lebon, que durante nueve meses ha estado continuamente trabajando en favor de sus conciudadanos, y que ha preferido salvar la patria, á contestar á los emponzoñados tiros lanzados contra él.» Añade que se habia presentado en Cambrai al siguiente dia del en que debia ser circunvalada la ciudad; que habia arrostrado allí peligros: «Mis enemigos son los

¹ Todo el mundo se honraba entonces y hacia vanagloria de haber sido perseguido por Robespierre.

únicos denunciadores míos..... ¿No sois vosotros, dice dirigiéndose á los diputados, los que habeis consagrado los informes de Saint-Just, los que habeis consagrado aquella autoridad, cuyo peso hacian los traidores recaer sobre los miembros que enviaban de comisionados, y de la cual los hacian en seguida responsables?»

Tú comias con el verdugo, exclama Bourdon de l'Oise. Lebon contesta á esta acusacion: «La convencion hizo mencion honorífica de una cosa semejante hecha por Lequinio.»

Lebon mas bien trata de hacer su propia apología que de justificarse; limitase en general á echar la culpa de los atentados que se le achacan á las órdenes que recibia de la comision de salud pública.

Diremos con este motivo el modo que tenian de coordinar estos atentados, y de qué manera se sostenia el régimen del terror. La convencion estaba aterrorizada; los representantes que se hallaban en comision, para hacer alarde de sus servicios, ó acaso para satisfacer su propia inclinacion al mando y á la crueldad, obedecian á la comision de salud pública; la comision de salud pública obedecia á Robespierre, y este obedecia las órdenes ó cedia al impulso de los gabinetes extranjeros. De estos nacia el primer crimen, el primer delincuente de los actos atroces cometidos durante el régimen del terror eran ellos.

Aunque Lebon se escudase con las órdenes que habia recibido, y suponiendo que su crueldad perso-

nal, como se le ha dicho, no le hubiese hecho pasar los límites que las mismas prescribian, no por eso era menos delincuente. El hombre de probidad no obedece á los que le ordenan el crimen, y la desobediencia en este caso no solo es un deber, sino que es tambien una virtud. Un eterno oprobio cubrirá los nombres de aquellos que obedecieron las órdenes del sanguinario Carlos IX cuando las matanzas del día de San-Bartolomé, asi como la historia cita y citará siempre honoríficamente los de aquellos cuatro ó cinco gobernadores, que tuvieron la virtud de desobedecer sus criminales mandatos.

Al concluirse la misma sesión, se presentaron otras dos representaciones de Arras y de Cambrai con nuevas quejas contra los actos tiránicos de Lebon.

La convencion decretó el arresto provisional de Lebon.

Decretó tambien el arresto de algunos agentes de Robespierre, y Cambon denunció el hecho siguiente: la municipalidad de Paris pedia sin cesar fondos, y se quejaba á la comision de hacienda de que por falta de ellos se hallaban desatendidas las obligaciones mas urgentes. Recelosa esta comision, habia tomado el partido, muchos meses habia, de limitar los pagos que se hacian á esta municipalidad, á las cantidades mas indispensables, y con entera sujecion á las libranzas dadas en favor suyo por la comision de salud pública.

Después del 9 de termidor habiéndose hecho

arqueo de los caudales de la municipalidad, se hallaron en arcas cuarenta y cinco mil libras en dinero, y seis millones seiscientos mil en asignados; á pesar de esto los administradores de la municipalidad se habian presentado á Cambon reservadamente para pedirle trecientas ó cuatrocientas mil libras, que él se negó á darles. ¿Con qué objeto pedian los individuos de la municipalidad nuevas sumas, y qué destino les querian dar, supuesto que tenian en caja sumas mas que suficientes para dar cumplimiento á sus obligaciones? Se cree que estaban destinadas á sostener el movimiento popular que Robespierre preparaba.

11 Cambon denuncia tambien los medios extraordinarios empleados por Robespierre el jóven, cuando se hallaba comisionado en el ejército de Italia, para hacerse con una cantidad de doce millones en efectivo.

12 Barrère procede á la lectura de un informe y de una minuta de decreto; que tenia por objeto poner en libertad á todos los patriotas que se hallaban arrestados por sospechosos.

13 Entre tanto llegaban de todas partes felicitaciones á la asamblea convencional por haber sacudido tan insoportable yugo y haber restituido las esperanzas y la vida á una infinidad de desgraciados presos; habia salvado, decian en ellas, la Francia y la libertad que iba á adquirir nuevo brillo. En todas partes se veia que la alegría pública ocupaba el lugar del espanto y de la desesperacion.

Continuaban los ejércitos franceses adornándose con los laureles de la victoria. «Recibieron con bastante indiferencia, dice M. Toulangeon, la proclama de la convencion noticiándoles los acontecimientos del dia 3 de termidor. Apegado exclusivamente el soldado á la guerra y á la república, se interesaba muy poco en la suerte de aquellos que pretendian gobernarla en el interior, y daban poquísima importancia á sus contiendas. En nada variaron las opiniones del ejército, y se renovó la comision de salud pública que era la que les comunicaba las órdenes, sin que una novedad que cambiaba todo el orden de cosas interior, produjese la menor conmocion en el exterior.¹»

14 Al mismo tiempo que la convencion triunfaba de la tiranía interior de la Francia, alcanzaban nuestros ejércitos las victorias que voy á referir contra sus enemigos exteriores. El representante del pueblo Richard, escribió de Amberes con fecha del 9 de termidor, que los Ingleses acababan de evácuar el fuerte de Lillo, y se hallaban en completa retirada, añadiendo que antes de salir habian roto los diques é inundado el terreno en una circunferencia de seis leguas. El ejército frances al dia siguiente prosiguió el curso de sus victorias; se apoderó de la isla de Cassand; los soldados se arrojaron á nado en medio de una corriente muy rápida y bajo el fuego de las baterías holandesas;

¹ Histoire de France depuis la révolution, par M. Toulangeon, tom. iv, pág. 393.

atemorizada la guarnicion abandonó la isla y setenta piezas de artillería.

El general Ernouf, gefe del estado mayor del ejército de Sambra y Mosa, escribió con fecha del mismo 9 de termidor, que despues de haber superado infinitos obstáculos; y derrotado al enemigo en diferentes puntos, habia entrado en la ciudad de Lieja.

Estas victorias eran precursoras de otras: el dia 21 de termidor el ejército del Mosela, despues de muchos combates, se habia apoderado de la ciudad de Treveris.

El ejército de los Pirineos occidentales obtuvo tambien nuevas ventajas. Diez mil republicanos á las órdenes del general Moncey, penetraron el dia 10 de termidor en el valle de Bastan: Al dia siguiente seis mil hombres á las del general Laborde, se hicieron dueños á la bayoneta en el espacio de algunos minutos de los reductos que los Españoles habian tardado en construir un año. Se hallaban estos reductos formidables en la cima de las altas montañas situadas sobre la márgen derecha del Bidasoa.

El general Fregeville al mismo tiempo concluia el bombardeo de Fuenterrabía, y los Franceses se hicieron dueños de casi todo el valle de Bastan y del de Lerreins, así como de las plazas situadas en ambos valles.

El dia 14 de termidor, logró el mismo ejército apoderarse de una montaña guarnecida por todas

partes de artillería y defendida por catorce mil Españoles, montaña protegida por el Bidasoa, y por treinta reductos colocados en forma de anfiteatro. Ocho compañías de granaderos se hicieron dueños á la bayoneta en menos de dos horas, de la montaña, de seis banderas y de doscientos cañones ú obuses, haciendo dos mil prisioneros y derrotando los restantes Españoles.

La tarde de aquel mismo dia se dirige Garreau, representante del pueblo, al frente de 300 valientes hácia Fuenterrabía. Lamarque, adicto al estado mayor, toma posicion mas arriba de la ciudad, y sufre una descarga de metralla que mata tres soldados al lado mismo de Garreau. Intima este á la guarnicion que se rinda, y envia como parlamentario á Lamarque, que amenaza á los sitiados con el asalto si no entregan la plaza en el término de algunas horas. Se reúne el consejo de guerra, al cual asisten el comandante de la plaza, el de artillería, algunos oficiales, un cura y algunos capuchinos que insistian en prolongar la defensa y pedian 24 horas de término para deliberar.

Lamarque hace entonces la intimacion, manifestando al consejo, que con arreglo á las leyes de la guerra, debe ser pasada á cuchillo la guarnicion y aun los capuchinos, si no se rinde la plaza inmediatamente. La intimacion se hizo en los términos siguientes: «Se intima al comandante de Fuenterrabía entregue la plaza al ejército de la república; se le conceden seis minutos para decidirse, pasado

este término no se concederá ninguna capitulacion, y asi él como la guarnicion serán pasados á cuchillo. *Firmado Garreau.*»

El comandante y la guarnicion, compuesta de ochocientos hombres, se rindieron á las seis de la tarde á treientos Franceses.

El dia 15 de termidor la division del general Moncey se apoderó del puerto de Pasages, y el dia 17 á las dos de la mañana obligó este general á la guarnicion de San-Sebastian á capitular; marchó en seguida á hacer nuevas conquistas, se apoderó de Hernani¹ y de Tolosa, ocupó la Cerdaña española y una gran parte de la provincia de Guipuzcoa.

Estas victorias eran precursoras de otras mas brillantes: pero volvamos á la convencion para no interrumpir el hilo de los acontecimientos. Fouquier-Thinville acusador público del tribunal revolucionario, dijo que tenia cosas muy importantes que revelar. Compareció en la barra de la convencion en la sesion del dia 21 de termidor escoltado por gendarmas.

Aunque sea cosa muy natural que un acusado calle todos aquellos hechos que son contrarios á su causa, ó que los presente bajo un aspecto favo-

¹ Mucho se pudiera decir sobre esta relacion de los progresos de los ejércitos republicanos en España, « que dimanaron de mil circunstancias que sería muy largo enumerar. No obstante advertiremos al autor que Hernani es un lugar abierto de corta poblacion por el cual hay que pasar para ir á San-Sebastian; creemos por lo mismo que no haya costado mucha sangre al general Moncey la toma de tan importante plaza. (N. del t.)»

orable, contribuye siempre á poner mas en el claro la verdad el escucharle.... «Quince dias despues del establecimiento del gobierno revolucionario, dice Fouquier, fuí llamado por la comision de salud pública; me presenté en ella efectivamente, y al entrar en la pieza que precede á la sala en que la comision celebra sus sesiones, me salió al encuentro Robespierre que me dijo mil tempestades porque no daba cuenta á la comision de lo que ocurría en el tribunal. Le contesté que no estaba en costumbre de hacerlo, que no se me habia dado orden para ello, pero que sin embargo lo haría si tal era la intencion de la comision. Me replicó con el tono despótico que es sabido, *que la comision lo queria asi.* En cumplimiento de esto concurría todas las tardes á la comision, y durante muchos dias, solo ví á Robespierre que me recibió en la misma pieza en que le habia visto la primera vez, y me hacia sin cesar durísimas reconvenciones porque no hacia que se juzgase á tales generales, ó individuos...

«Cuando se formó causa á Hébert, fueron mas exactas y regulares nuestras relaciones, y di cuenta á la comision reunida de todos los datos que adquiría sucesivamente el tribunal relativos á aquella faccion.»

Antes de la ley del 22 de pradiel, se le dijo á Fouquier-Thinville que habia el proyecto de reducir el número de los jurados á siete ó á nueve; consideró este proyecto como peligroso, y como propio para hacer creer que se disminuía el número,

por no hallarse bastantes personas para desempeñar las funciones de jurado. Robespierre le contestó que solo los aristocratas podían raciocinar de aquella manera.

«Leí la ley del 22 de pradiar, y la consideré espantosa, añade Fouquier. Cuando la causa de Danton, escribí á la comision para saber si accederia á la peticion de los acusados de examinar los testigos que deseaban; recibí en contestacion un decreto que me tapó la boca, y obedecí á la ley.....»

Fouquier asegura que no era él el que suministraba á Robespierre las listas de los que se habian de sentenciar; que tenia en el tribunal agentes, y que era cómplice suyo el presidente Dumas. Pocos momentos despues se contradice, y confiesa que con arreglo á un acuerdo de la comision, se presentaba en ella todas las décadas para dar los nombres de los acusados que habian de ser sentenciados en la década siguiente, y que todas las tardes llevaba á la misma comision los nombres de los que habian de sentenciarse al dia siguiente. Añade en seguida muchos actos de tiranía de Robespierre, y concluye diciendo que no ha concurrido á ninguno de sus conciliábulos.

Merlin de Thionville, pide que Fouquier se explique acerca de la conspiracion del extrangero y acerca de la del Luxemburgo. Tallien se opone á ello, pero Merlin insiste, y Fouquier-Thionville suministra algunos datos, de los cuales resulta que un tal *Lane*, agente de Robespierre, fue nom-

brado por este para ir al Luxemburgo con el objeto de descubrir si habia habido conspiracion, y que la lista de los autores ó cómplices de esta conspiracion enviada por la comision al tribunal, se habia formado en vista del informe de *Lane*.

Dumas, añade Fouquier, queria que se juzgasen sobre la marcha ciento y sesenta acusados, pero que él habia dirigido con este motivo una carta á la comision, carta que Robespierre habia abierto; que habia ido por la tarde á buscar la contestacion, y que se decidió que las ciento y sesenta personas se sentenciarían en tres veces.

El presidente en seguida de esto mandó á los gendarmas que le volviesen á conducir á la cárcel.

La convencion trabajaba en las variaciones que debian proporcionar estabilidad al gobierno, y evitar la repeticion de una tiranía odiosa á toda la Francia, y aun á aquellos mismos que habian sido por miedo cómplices de ella. Se organizaron las comisiones en tal manera que no habia que temer usurpacion alguna. En las sesiones de los dias 22, 23 y 24 de termidor y en las siguientes se entabló con este objeto una discusion solemne y luminosa, en la cual las opiniones, que por tanto tiempo se habian visto esclavizadas, se manifestaron con entera libertad.

Existia una antigua division de opiniones entre los individuos de aquella asamblea, que se habian

¹ Monitor, sesion del 21 de termidor.

unido para echar abajo el poder de Robespierre; esta diversidad de opiniones debió volver á suscitarse así que se hallaron libres. Los unos al ver que renacian las esperanzas de los realistas, y temerosos de los efectos del repentino tránsito de un régimen de terror á un régimen de justicia, deseaban que el gobierno revolucionario continuase; detestando los demás este régimen, porque era manantial de abusos y de iniquidades, é instrumento de la elevacion y conservacion de la última tiranía, pedian el reinado de la justicia. Referiré como se manifestó con estrépito esta diferencia de opiniones. El diputado Louchet, en la sesión del 2 de fructidor, hizo una *moción de orden*, en la cual traza los riesgos verdaderos ó imaginarios de la patria y los sordos manejos de sus enemigos. Concluyó su moción en los términos siguientes:

«Penetrado de la grandeza de los peligros que amenazan aun á la libertad pública, y de la necesidad de cegar lo mas pronto posible el manantial de nuestras disensiones interiores, persuadido de que los únicos medios que existen para esto son los de sostener en todas partes, como *orden del día*, el terror.....¹.»

Al oír esta palabra *terror*, fue interrumpido el imprudente orador por el ruidoso murmullo que se manifestó en todos los puntos del salón. «En-

¹ El diputado Louchet conoció la inoportunidad de esta palabra *terror*, y pidió en el Monitor por un artículo comunicado que se sustituyese la palabra *justicia*.

tiendo, dice Louchet, por la palabra *terror* la mas severa justicia.»

«Justicia para los patriotas, dice Charlier, terror para los aristocratas.»

Un gran número de personas exclaman entonces á una voz: «Justicia para todo el mundo..... La justicia es la que ha de llenar de terror á los aristocratas y procurar garantías á los patriotas;» estas exclamaciones van acompañadas de infinitos aplausos. Tallien contesta á muchos pasajes del discurso de Louchet; dice que el terror es el arma de la tiranía. La convencion decreta la impresion del discurso de Louchet y su remision á la comision de salud pública.

Esta diferencia de opinion hubiera producido, en el tiempo de Robespierre, tormentas y persecuciones; en esta ocasion no produjo el menor disturbio.

Haré mencion de algunos acontecimientos y decretos que no deben pasarse en silencio.

El mismo día 2 de fructidor, á cosa de las nueve y media de la noche, se manifestó un incendio de los mas violentos en el antiguo monasterio de *Saint-Germain-des-Prés*; el salitre que se hallaba allí almacenado y la preciosa biblioteca del monasterio sirvieron de alimento y presa á las llamas. Se preservaron los manuscritos y otros muchos depósitos de materias inflamables que se hallaban en las cercanías.

Breard hizo decretar que nadie podria adoptar

otro nombre que el de su padre. De este modo los modernos *Brutos*, *Anaxágoras*, etc., se vieron precisados á quitarse las mascarillas de virtudes que habian tomado prestadas de las repúblicas de la antigüedad.

Los buenos sucesos van comunmente mezclados con los adversos. La fortuna abandonó por algunos momentos á los guerreros franceses. La ciudad de Calvi en Córcega, despues de dos meses de sitio y quince dias de bombardeo, viéndose arruinada y no pudiendo ser socorrida por la Francia, se vió obligada á capitular el dia 21 de termidor; pero su capitulacion fue honrosa. Asi la guarnicion como una gran parte de los habitantes obtuvieron la facultad de restituirse á Francia. Dejaron á los Ingleses una ciudad enteramente arruinada.

El dia 26 de termidor, el ejército de los Pirineos orientales alcanzó una completa victoria contra el ejército español. Este ejército, con fuerza de cincuenta mil hombres con poca diferencia, atacó á los Franceses con el objeto de introducir víveres en la plaza de Bellaguarda que permanecia siempre bloqueada. Despues de haber obtenido al principio algunas ventajas sobre las tropas francesas, que se vieron sorprendidas en medio de la noche, fueron rechazados los Españoles en todos los puntos. Fue muerto el general Mirabel, y heridos los de la misma clase Saurez y Augereau. La accion fue aca-
lorada y decisiva.

Duró la calma en la convencion mientras se ocupó exclusivamente de las cosas, pero cesó asi que se trató de las personas. Denunciáronse los excesos de severidad cometidos por algunos representantes comisionados en los departamentos; no tardaron mucho en ser denunciados los denunciadores como delincuentes de excesos opuestos. Eran comunmente peticionarios, agentes muchos de ellos de los enemigos exteriores, con encargo particular de producir discordias, excitar enconos personales, y de atraer el desprecio público contra la convencion nacional. Ni aun los mismos representantes supieron preservarse de este contagio de denuncias. Hubiera sido un acto de generosidad muy útil cubrir con un espeso velo lo pasado; pero las pasiones humanas pudieron mas que la prudencia.

En la sesion del 12 de fructidor, un sugeto, conocido por la pureza de su patriotismo, por una severa probidad, inspirado por su temperamento atrabilioso, ó impulsado acaso sin saberlo por algunos amigos falsos de la república, entabló una denuncia contra siete diputados, á saber, contra Billaud-Varennes, Collot-d'Herbois, y Barrère, miembros de la comision de salud pública, y contra Vadier, Voulland, Amar y David; miembros de la comision de seguridad general.

Trataba de probar lo que estaba al alcance de todos, á saber, que estos diputados habian favorecido la tiranía de Robespierre. Es positivo que al-

gunos, irritados por los continuos y sordos manejos de los enemigos de la república, habian llevado mas allá de lo que era debido las medidas de resistencia y de salud, y habian contribuido á establecer el régimen del terror que constituyó la fuerza de Robespierre; y es cierto tambien que otros se habian dejado llevar de su natural inclinacion á doblar la cerviz al poder, ó del miedo que les causaba el ponerle resistencia.

Debian olvidarse, segun mi modo de pensar, estas flaquezas, estos errores, estas faltas, y se debia hacer el generoso sacrificio de todo encono, de todo odio personal, en favor de la armonía tan necesaria entre los miembros de la convencion, del interes de la patria, del interes general.

Lecointre de Versalles juzgó la cosa de distinta manera. Manifestó sin embargo buena fe en su modo de proceder, y declaró la víspera que denunciaria al dia siguiente á los siete miembros arriba expresados. En el dia y hora señalada, Lecointre subió á la tribuna y habló en los términos siguientes:

«El tiempo de las contemplaciones ha pasado ya con los objetos del terror; no mas flaqueza, ó la patria es perdida: es preciso reparar los crímenes; es preciso evitar otros nuevos.

«El pueblo frances quiere la república; sí; la quiere, y la quiere fundada sobre leyes severas, pero justas; estas leyes las quiere revoluciona-

rias, es decir, prontas en su ejecucion, libres de las fórmulas, de las lentitudes que proporcionan al conspirador evadirse y matar al inocente; pero no las quiere asesinas, opresivas, arbitrarias y tiránicas; quiere ser gobernado por la justicia y nada mas que por la justicia.»

Despues de este exordio, hace Lecointre una pintura del gobierno de entonces que puede cuadrar á otros muchos: «Si aquellos á quienes habeis confiado las riendas del nuestro... han conspirado, han sido traidores para esclavizar al pueblo frances; degollarle y envileceros; si han conseguido hacer degenerar la mas bella, la mas sublime de las revoluciones en un vergonzoso sistema de maquiavelismo é hipocresía, si las mejores leyes, en manos de tan desleales gobernantes, han servido de pretexto y de medio para oprimir al débil, perseguir al virtuoso, y hollar los derechos mas sagrados de la sociedad y de la humanidad; si la misma ley ha servido de égida á todos sus crímenes, y ha sido el instrumento ó pretexto de proscripcion contra los mejores ciudadanos; si los corrompidos mandatarios de estos mismos gobernantes en los departamentos, han hecho traicion y asesinado al pueblo con maña, qué digo maña, con desvergüenza, y han sido declarados siempre inocentes; mientras que el ciudadano que ha tenido la energia de entregarse al mas ligero movimiento de indignacion, ó se ha tomado únicamente la libertad de quejarse con demasiada viveza, ha sido tra-